

MIERCOLES Dimensión Misionera

ESCUCHAMOS

Si alguno está triste, acompáñelo en su tristeza. Rm 12, 15b

DESTINATARIOS

Catequistas, Catequizandos, Comunidad

NOS PROPONEMOS

Realizar una jornada misionera utilizando las herramientas que nos ofrece el mundo moderno, de manera especial practicando la obra de misericordia espiritual *Consolar al triste*

REFLEXIONAMOS

Cuando Francisco nos enseña que como catequistas debemos caminar con Cristo hacia las periferias, nos recuerda que la realidad que se nos presenta es compleja y desafiante. No obstante, la catequesis tiene sus recursos y ha demostrado en la vida de la Iglesia que supo abordar los contextos sociales más adversos y las circunstancias por demás difíciles, para llegar al corazón mismo del hombre y la mujer.

En ese sentido, nos alienta diciendo: Y si ustedes van a las periferias, allí lo encontrarán. Dios es siempre fiel, es creativo. Por favor, no se entienda un catequista que no sea creativo. Y la creatividad es como la columna vertebral del catequista. Dios es creativo, no está encerrado, y por eso nunca es rígido. Dios no es rígido. Nos acoge, sale a nuestro encuentro, nos comprende y nos consuela en la dificultad. Para ser fieles, para ser creativos, hay que saber cambiar. ¿Y para qué tengo que cambiar? Para adecuarme a las circunstancias en las que tengo que anunciar el Evangelio.

La creatividad le es propia al arte superior de la catequesis, donde revela su capacidad de adecuación, porque su oficio es el de proponer con fidelidad y pedagogía el bello mensaje del Evangelio a las generaciones de todos los tiempos. La imagen corporal de la columna vertebral nos recuerda la centralidad que debe ocupar su condición artesanal, para que la

imaginación y la inteligencia de cada catequista no descansen, hasta encontrar el modo más creativo y efectivo, para proponer el mensaje de la salvación a todas las culturas y hasta llegar a los rincones de todas las realidades humanas.

“Jesús, ante la multitud de personas que lo seguían, viendo que estaban cansadas y extenuadas, pérdidas y sin guía, sintió desde lo profundo del corazón una intensa compasión por ellas (cfr Mt 9,36). A causa de este amor compasivo curó los enfermos que le presentaban (cfr Mt 14,14) y con pocos panes y peces calmó el hambre de grandes muchedumbres (cfr Mt 15,37). Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual leía el corazón de los interlocutores y respondía a sus necesidades más reales. Cuando encontró la viuda de Naim, que llevaba su único hijo al sepulcro, sintió gran compasión por el inmenso dolor de la madre en lágrimas, y le devolvió a su hijo resucitándolo de la muerte (cfr Lc 7,15). Después de haber liberado el endemoniado de Gerasa, le confía esta misión: « Anuncia todo lo que el Señor te ha hecho y la misericordia que ha obrado contigo » (Mc 5,19). También la vocación de Mateo se coloca en el horizonte de la misericordia. Pasando delante del banco de los impuestos, los ojos de Jesús se posan sobre los de Mateo. Era una mirada cargada de misericordia que perdonaba los pecados de aquel hombre y, venciendo la resistencia de los otros discípulos, lo escoge a él, el pecador y publicano, para que sea uno de los Doce. San Beda el Venerable, comentando esta escena del Evangelio, escribió que Jesús miró a Mateo con amor misericordioso y lo eligió: miserando atque eligendo.[7] Siempre me ha cautivado esta expresión, tanto que quise hacerla mi propio lema”. MV 8

INTERPELAMOS NUESTRA VIDA

¿Anunciamos a Jesús con el testimonio o nos quedamos solo en la palabra? Quien nos escucha y nos ve, debe poder leer en nuestros actos eso mismo que oye en nuestros labios, y dar gloria a Dios”

Para ser testigo de alguien debo conocerlo, la mejor manera de conocer a Jesús es encontrarme con Él. Dedicarle tiempo, donde puedo entregar mi ser y mi quehacer en un tiempo y en un espacio concreto. “Anunciar y dar testimonio es posible si únicamente si estamos junto a Él...vivir una relación intensa con Jesús, una intimidad de diálogo y de vida, de tal manera que lo reconozcamos como “El Señor”

NOS PONEMOS EN ACCIÓN

Para este día proponemos que cada grupo de catequistas se reúna y realice una jornada de visita casa por casa. Distribuirse por calles o escoger casas donde sepamos que viven personas solas, desasistidas y necesitan consuelo. Llevarles una oración, una flor, una canción, un detalle que pueda servirles de aliento. Organizar una tarde de alegría (canciones, bailes, compartir) y visitar las casas para buscar dichas personas y llevarlas al compartir.